

EL CRISTO DE VELÁZQUEZ (1920)

Tercera Parte (I -XII)

I

EL RÓTULO

Juan XIX, 22. “¡Lo escrito, escrito está!” dijo Pilatos cuando el cartel sobre Tu frente puso. Y hablas, Tú, la Palabra, con tu muerte sin ruido de aire, en el silencio negro, y dices la blancura de tu vida de luz que nunca acaba. Cae tu lumbre silenciosa en nosotros, copo a copo, como la nieve blanca que se posa sobre la yerba verde; cae tu sangre gota a gota en nosotros; no se escurre, y empapa el alma. Como yerba, humildes, tu nevada de luz, las manos quedas, queda la mente, el corazón latiendo, cual la venada blanco y silencioso te recibamos. De tu luz los rayos, aun dormidos, taládrannos los párpados, los rayos de tu luz, y alumbran sueños.

La luz que te rodea es el espíritu que fluye de tu Padre, el Sol eterno, las tinieblas rompiendo, y a nosotros de Ti, su luna en nuestra noche triste.

Génesis 1, 2. Espíritu de Dios que se movía sobre el abismo de aguas tenebrosas cuando mandó Quien es: “¡Hagase lumbre!”; y del seno brotó de las tinieblas

II Corintios IV, 6. el Espíritu-Luz, que de tu rostro nos trae al corazón vivo trasunto del Mismo a cuya imagen se nos hizo y a cuya imagen Tú le hiciste lumbre. Y esa luz es amor y ella nos funde; nos funde y meje de tu iglesia eternal la humanidad divina, en las entrañas. Viste la luz tu desnudez, diamante

Génesis 1, 7. de las aguas de encima de los cielos; ¡al tocar en tu cuerpo las tinieblas se escarchan en blancor de viva luz!

II

CORONA

Como en el cielo de la noche el trecho del aureo camino de Santiago —polvo de estrellas—, va sobre tu frente la corona de espinas irradiante

THE CHRIST OF VELAZQUEZ (1920)

Part Three (I -XII)

I

THE SIGN

John 19:22. “What has been written, is written!” said Pilate as he placed the words above your head. And You, the Word, are speaking with your death without making a sound, and in dark silence you express the whiteness of your life with a light that never ends. Your light falls over us silently, bit by bit, like white snowflakes that settle on the green grass; your blood falls on us drop by drop; it flows endlessly and it permeates our soul. Like the grass, humbly, with hands relaxed, and minds at rest, with our hearts beating like a silent white-tailed deer, we receive the snowfall of your light. Although the rays of your light are dormant, they penetrate our eyelids, and those rays of light illumine our dreams.

The light that surrounds you is the Spirit flowing out of your Father, the eternal Sun; it penetrates the darkness and flows into us from You, His moon, in our sad night.

Genesis 1:2. Darkness was upon the face of the deep and the Spirit of God moved over the dark waters when He Who Is commanded: “Let there be light!”; and from the heart of that darkness came the Spirit-Light, which fills our hearts

2 Corinthians 4:6. with the image of your face, a living replica of the One in whose image we are made, and in whose image You cast the light on us. And that light is the love which unites us; it unites us and forms the divine humanity of your universal church in our hearts.

Genesis 1:7. The light, a diamond in the waters flowing from heaven above, clothes your nakedness; when the darkness touches your body it assumes the whiteness of intense light!

II

CROWN

Like the path of the golden road to Santiago in the nighttime sky —a dusting of stars—a radiant crown of thorns covers your forehead

Lucas
II, 9.

de luz. Nuestros pecados son las púas
que hacen brillar la sombra de azabache
de tu cabeza en nimbo. Sacan chispas
de sol nuestros pecados en las sienas
del Verbo, del troquel de nuestras almas,
carne que oye, que ve, que toca y siente.
Cerca de resplandor a nuestras almas
de Dios la Gloria que en el seto brilla
de tu diadema, que es el solo arreo
con que te tocas, y aunque amedrentándose
préndanse de él. De tu corona aguda
te iban los peregrinos arreaques
surcadores del cielo, las espinas
quitándote piadosos, y en su pago
los hiciste inmortales a los ojos
del pobre pueblo fiel, a quien le pían
la eternal mocedad en primavera,
del recuerdo de abuelos sonsacándole
rica esperanza de remotos nietos.
Y la fruta del árbol de la ciencia
del bien y el mal, la que ha de hacernos dioses,
su rojo jugo da entre esas espinas.
¡Oh, feliz culpa, de la ciencia madre
—la ciencia no es sino remordimiento—
fuente de redención, culpa fecunda
tú hiciste el Verbo carne, esto es: conciencia,
carne que toca y siente, que oye y ve!

III

CABEZA

*E inclinando la cabeza...
Juan XIX, 30.*

Sobre tu pecho la cabeza dobles
cual sobre el tallo una azucena ajada
por el sol; dobla tu frente ebúrnea
de la ciencia del mal la pesadumbre.
Tu rostro como oculto y despreciado
con la vergüenza del común linaje.
Dormido de dolor sufres del mundo
todo el pesar. El mal que obran los hombres
sólo Tú en sus raíces lo conoces,
y a Ti te pesa, pues que te lo apropias
con tu visión de su más honda peste
—pues se hace el alma aquello que conoce—.
Con tu visión de amor a cuyo atisbo
nada se escapa, envuelves al pecado,
y al perdonar al hombre de su culpa
no te perdonas a Ti mismo, el único
hijo de Hombre de pecado libre,
mas el único, Tú, que lo comprende.
Y así tomaste sobre Ti el pecado,

Luke
2:9.

with light. Our sins are the thorns
casting a halo of light around the jet black
shadow of your head. Our sins create
sparks of sunlight on the temples
of the Word, the womb of our souls,
flesh that hears, sees, touches and feels.
The Glory of the Lord shines
into our souls from the radiant circle
of your diadem, the only ornament
that adorns you, and though we are daunted,
we are enlightened by it. You are covered by
the random furrows of the heavenly plowshare
of your piercing crown; the thorns
wound you gently, and in return
you made them immortal in the eyes
of the faithful, for whom they sparkle
with the springtime of eternal youth,
like the memory of grandfathers filled with
the fervent desire for future grandchildren.
From the fruit of the tree of knowledge
of good and evil that will someday make us gods,
the red juice seeps out between the thorns.
Oh, blessed guilt, the essential knowledge
—knowledge that leads to self reproach—
the source of redemption; fertile guilt,
you made the Word flesh, that is, consciousness:
flesh that touches and feels, that listens and sees!

III

HEAD

*And bowing his head...
John 19:30.*

Your head bows down over your breast
like a white lily that is withered
by the sun; sadness caused by the awareness
of evil makes You lower your ivory brow.
As though your face were hidden
and shamed by its common humanity.
Consumed by pain, you bear all the sorrow
of the world. Only You can know
the evil that is done by men,
and it weighs You down, since You embrace
their deepest flaws with your vision,
since the soul becomes that which it knows.
With your vision of love which nothing
can escape, you take up our sins,
but when you pardon the sins of mankind
you do not pardon Yourself,
the only Son of Man who is free from sin:
You, the only one who comprehends it.
And so You took sin upon yourself,

del bien y el mal la triste ciencia amarga,
la que te hace ser Dios siendo al par hombre,
II Corin- pues te has hecho pecado por nosotros,
tios V, 21. y el cielo pueblas de almas que le arrancas
al mundo, de energías al ladrón.

IV

MELENA

Sobre tus hombros cae como cascada
de vida desbordante tu melena
virgen de nazareno, esa gavilla
Jue., XVI, morena de opulencia, a la que nunca
17; tocó navaja. Fuiste desde el vientre
Números de tu Madre, a tu Padre consagrado,
VI, 5; nuevo Sansón, y es de tu fuerza símbolo
Cantares ese apretado haz de tus cabellos
V, 11. como tus fieles que en mechones vivos
se apoyan en tu pecho. De la cumbre
del Tabor libres brisas los mecieron,
y en madurez del fruto de la palma
los tostaron los soles peregrinos
por entre el rubio polvo de Judea.
En el Jordán sobre ellos de las manos
de Juan el agua al sol batida, clara,
corrió como hoy tu sangre. Cual el verde
blando follaje que del sauce cuelga
sobre el terso cristal de la laguna
donde se espeja immaculado el cielo,
sobre tu blanco pecho sin respiro
donde se dobla la quietud divina
del solar de tu Padre, tus cabellos
colgando están de la abatida frente.
Cernían las quejumbres que a tus oídos
los hijos de la tierra disparaban,
y tañían los ángeles en ellos
recuerdos de los seis primeros días
en que por Ti, tu Padre creó el mundo
Juan I, —y lo creó contigo, la Palabra—,
3. mientras Tú de camino ibas fraguando
sueños del cielo. Sólo entre los hombres
conocías igual que el justo número
de las estrellas el de tus cabellos,
y ni uno fue a volar libre en el cielo
sin que Tú lo supieras. Nadie sabe
sino Tú del amor todo el empuje.
Lucas Libres al aire libre recogían
XII, 7. las perlas del rocío de alborada
sobre que el sol hizo brillar chispazos
Génesis del arco celestial de la promesa.
IX, 13. Ellos fueron tu almohada en los caminos
Mateo al recostar sobre la tierra dura
VIII, 20. tu cabeza; las zorras madriguera,

the bitter knowledge of good and evil,
which lets you be God as well as man,
2 Corin- since for our sake you have become sin,
thians 5: and heaven is filled with souls you have stolen
21. from the world, by acting as a thief.

IV

HAIR

Your innocent Nazarene hair descends
over your shoulders like a waterfall
gushing with life, these abundant
Judges locks of dark hair that were never touched
16:17. by a razor. You were consecrated to
Numbers your Father in the womb of your Mother,
6:5; Song a new Samson, and this dense head
of Sol. of hair is a symbol of your strength,
5:11. like the faithful who, in living locks of hair,
recline against your breast. Breezes from
the peak of Mount Tabor ruffle your hair,
and like the ripe fruit of the palm tree,
it was warmed by the sun which shone
over the pale dust of Judea.
In the River Jordan, John bathed it with
water cleansed by the sun, as it is now
bathed by your blood. Like the soft
green leaves of the weeping willow hang
over the glossy crystal of a lake
where an immaculate sky is reflected,
and the divine silence of your Father's
sunlight is falling over your chest
that is not breathing, your hair hangs
down over your dejected brow.
Your ears are filled with prayers
coming from the sons of the earth,
and you hear angels replay memories
of the first six days in which
your Father created the world for you
John —and he created it with You, the Word—
1:3. while You were forging your dreams
of heaven. You alone among men knew
the exact number of stars, as well as
the number of hairs on your head,
where not even one could be lost
without you knowing it. And no one
but You knows the true power of love.
Luke In the open air your hair was covered
12:7. by the pearls of morning dew
on which the sunlight sparkled
Genesis with the arc of a celestial covenant.
9:13. During your travels, your hair became
Matthew a pillow when you rested your head
8:20. on the hard ground; foxes have a den,

Lucas IX, 58. nido las aves tienen, mas no albergue tuviste Tú, divino pordiosero.

II Corintios VIII 9. Pobre te hiciste por nosotros, ricos con tu pobreza. Al aire tus cabellos, de tu indigencia y tu poder corona.

Marcos XIV, 3. Sobre ellos derramó María el bálsamo de nardo oliendo a amor, y así te ungía para el sepulcro, pues María sabe tomar la buena parte y que la eterna dicha en tenerte a Ti sólo consiste.

Lucas X 42. Y cual zarcillos de la vid prendiéndole del corazón, tras de su cruz de pena la arrebataron. Y por ellos, garba de luto, resbalaron por el huerto del olivar los densos goterones del sudor de la angustia del espíritu, y cayendo a la tierra dolorida mezcláronse al sudor con que en castigo Adán mojará el pan de su trabajo.

Juan XIII, 23. Ellos, bajando en apretados rizos, negros como el abismo de los cielos en las cerradas noches misteriosas, rozaron como brisa de ultramundo de Juan la frente, cuando recostaba su cabeza en tu seno al despedirte la noche de la cena; allí sembraste las visiones de Patmos, la doctrina de la Palabra que se encarna en hombre.

Jueces XVI, 28-30. Y ahora abrazando al templo de la muerte con tus dos brazos a la cruz calvados lo derrumbas a tierra, y sus sillares vida al darnos la muerte nos darán.

Luke 9:58. birds a nest, but you, divine mendicant, have nowhere to lay your head.

2 Corinthians 8:9. You became poor in order that we could become rich. In the open air, your hair is the crown of your poverty, and your strength.

Mark 14:3. Mary poured an ointment of pure nard over it, and in this way she anointed you for the grave, since Mary knows how to take the good portion, and that eternal happiness is only achieved by having You. *Luke 10:42.* But like tendrils of the vine hanging down from the heart, after the cross of sorrows they cut down this happiness. And from those in mourning, drops of sweat caused by their anguish fell over the Garden of Olives, and falling on this grieving land, they were mixed with with the sweat of Adam with which he, in his punishment, had moistened the bread of his labor.

John 13:23. Falling down in thick locks as black as the mysterious depths of the heavens on an overcast night, your hair brushed against John's forehead like a breeze from the underworld, when he rested his head on your breast while saying goodbye on the night of the Last Supper; that was when you left us the visions of Patmos, the doctrine of the Word that is incarnated in a man.

Judges 16:28-30. And now grasping the temple of death with your two arms nailed to the cross, you knock it to the ground, and its stones will give us life while giving us death.

V

FRENTE

Tu frente es el hastial de la basilica que es tu cuerpo, y al sol de los caminos se atezó; frente al cielo y las montañas empolló tus celestes pensamientos, que brotaban cual flores de los campos —clavelinas, margazas, amapolas...—, para dar por semillas y por frutos en primavera nueva nuevas flores; y no perlas—guijarros relucientes—recias y escuetas que una vez talladas engarza en aderezo el lapidario. Paradojas, parábolas y apólogos florecían lozanos de tu boca; no silogismos, no pedruscos lógicos al cuello de la mente cual collar.

V

FOREHEAD

Your forehead is the arch of the basilica which is your body, and it is bronzed by the warm sun; under the wide open sky it nurtured your heavenly thoughts which sprouted like wild flowers —pink carnations, daisies, poppies...— that would then have seeds to grow new flowers, in a new springtime; and not pearls, but shining pebbles, solid and plain which, once they are cut, the lapidary strings as an ornament. Paradoxes, parables and apologues flow freely from your mouth; not syllogism, nor bits of logic which bind the mind like a collar.

VI

ROSTRO

Mateo XXVI, 39. Ese tu rostro, espejo de la Gloria, cayó sobre la tierra, y la besaste, madre, por despedida en tanto el beso de tu Padre envolvióte la angustia del oprimido pecho. Y de la tierra tu sudor enjugó el polvo besándolo, con ansia de abreviar a los olivos que oían tus sollozos. Su follaje temblaba sobre Ti, junto a las alas del Ángel del Dolor. Y tú pedías que te apartara el cáliz de la pena.

Lucas XXII, 42, 44. Mas no, mi Adán, que con sudor de sangre regando nuestra tierra, has de ganarnos el pan de nuestra vida. Confortándote buscabas cobrar bríos en la lucha con el sufrir, al toque de la tierra, granero de dolores. Te faltaba para hacerte más dios pasar congojas de tormento de muerte. Así besaste de corazones que en amor latieron antaño la ceniza. Así besaste el polvo que mejido a tu saliva dio vista al ciego. Por la tierra vemos —yeldada por el jugo de tu lengua—, con la que hablara el Verbo; por el barro de que nos hizo Dios, y por la tierra, viste el abismo de nuestra desgracia. Con tierra, por tu Verbo hecha divina, veremos los misterios de ultratumba, los ojos restregándonos. No escondas de nosotros tu rostro, que es volvernó, chispas fatuas, a la nada matriz.

Salmo XII, 1; XXVI, 9; XLIV, 24.

VII

OJOS

Cantares I, 15. Esperando a tu Padre se velaron tus dos luceros de mirar, tus ojos como palomas candidas, no surge ya de su hondón aquel quietamiento, domeñador de torpes apetitos, que forzaba a doblar mustia la frente del que acusaba hipócrita a su prójimo, del que viendo la paja en ojo ajeno, no en el propio la viga, en ti buscaba —Diablo—, no al Redentor, al Juez. Temblando cual bermejo rocío en tus pestañas, perlas de fuego se estremecen líquidas, y atravesando el cierre de los párpados

VI

FACE

Matthew 26:39. Your face, a reflection of Glory, dropped to the ground, and you kissed the mother goodbye, while the kiss of your Father filled your tormented heart with anguish. And your sweat moistened the dust of the earth, blessing it, as you gave water to the olive trees that heard your lament. Their foliage was trembling above You, next to the wings of the Angel of Grief. And you asked that the cup of sorrow be removed from you.

Luke 22: 42, 44. But no, my Adam, by watering our soil with the drops of your blood, You give us the bread of our life. As a consolation, You strove to gain courage by struggling against sorrow with the help of the earth, a storehouse of sorrows. To fulfill your divinity you needed to experience the anguish of death. So you blessed the remains of the hearts that had once been beating with love. And you spat on the ground that, anointed with your blood, gave sight to the blind. We see because of this, the soil anointed with saliva from your tongue, with which the Word had spoken; through the clay with which God made us, you saw the depths of our misfortune. With the soil made divine by your Word placed over our eyes, we can see the mysteries of afterlife. Lord, do not hide your face from us, because that would deliver us, like vain sparks, to the center of nothingness.

Psalm 12:1; 26:9; 44:24.

VII

EYES

Song of Solomon 1:15. While waiting for your Father, your two bright stars of vision—your eyes like innocent doves—were watchful; but there is no longer any sign of regret, or subjugation of crass desires, coming from the depths, nothing that would create a feeling of shame in the one who hypocritically judges another, who sees a splinter in another's eye, and not the log in his own, the one who sees in You the Devil, not a Savior or a Judge. Quivering like vermilion dewdrops on your eyelashes, are pearls of fire that tremble fluidly; gazing though the veil of your eyelids

contemplas con miradas tenebrosas
 el verdor de la tierra, que a sus venas
 les dio su jugo como brasa rojo,
 y escrudñan tus ojos los rincones
Job VI, 4. de nuestro corazón, donde nos clavas
 de tu corona las espinas. Eran
 tus ojos, como el cielo azul, azules,
Lucas XI, 34. las luces de tu cuerpo, que sencillos
 y claros te lo hicieron luminoso,
 y castos castigaron cuanto vieron;
 y sus niñas mas negras que la noche
 sin luna y sin estrellas, te brillaban
 con el fulgor divino del abismo
 de las tinieblas; y ahora el velo blanco
 de los caídos párpados, las alas
 de esas palomas que volaban siempre
 hacia su nido celestial, con sello
 de sangre sella tu mirar. Perdonas
Lucas XXII, 61. sólo mirando. ¡A Pedro le miraste
 del gallo al canto, y él libró su culpa
 al ver tus ojos hartos de perdón!

with your dark glances, You contemplate
 the greenness of the earth, into whose veins
 You gave your blood like a burning ember,
 and your eyes examine all the corners
Job 6:4. of our heart where you pierce us
 with the thorns of your crown. Your eyes
 were as blue as the blue skies; your eyes
Luke 11:34. were the bright lamps of your body,
 which enabled You to become luminous,
 and they gently healed all that they saw;
 your pupils were blacker than a night
 without a moon or stars; from out of
 the darkness they glowed with a divine
 luminescence; and now the white veil
 of your closed eyelids—the wings
 of those white doves that always fly
 toward their heavenly nest—have sealed
 your gaze with a seal of blood. You forgive
Luke 22:61. by just looking. You looked at Peter
 when the cock crowed, and your eyes,
 so full of forgiveness, freed him of guilt!

VIII

OREJAS

*Ten misericordia de mí y oye mi oración.
 Salmo IV, 2.*

Salmo XCII, 9. Vélate la melena las orejas,
 cual por misterio que trazó tu Padre.
 No estriba nuestra fe en lo que nos dice,
 mas si en nos oye. ¿Será el Padre sordo
 no siendo mudo? Pues los cielos narran
Salmo XVIII, 2. la Gloria del Señor en las alturas,
 ¿de nuestras bocas no han de oír los ruegos
 que suban a ellas? ¿Para qué doliente
 plañe en la costa el mar, y canta el pájaro,
 si la bóveda azul del sol, oído
 de tu Padre, se cierra a nuestras voces
 de congoja? Recatas tus orejas
 de nazareno bajo el velo virgen,
 pero ellas nos escuchan. Son dos rosas
 que se abren al rocío del lamento
 fugaz de nuestra nada; son dos conchas
 marinas que recogen los sollozos
 de las olas de lágrimas del piélago
 de la noche, que oyen la sed y el hambre
 de vivir para siempre. ¡La Palabra,
 por sólo serlo, no puede ser sorda,
 que vive de ellas, y de ruegos Tú!

VIII

EARS

*Be gracious to me and hear my prayer.
 Psalm 4:2.*

Psalm 92:9. Your long hair hides your ears,
 like the mystery that hides your Father.
 Our faith depends, not on what He tells us,
 but on whether He hears us. How can the Father
 be deaf, if He is not silent? Since the heavens
Psalm 18:2. have told us of God's Glory in the highest,
 can they not hear the prayers that ascend
 from our mouths? Why does the sea moan
 plaintively, and why do birds sing so sweetly,
 if the blue vault of the sky, which is the ear
 of your Father, is deaf to our cries
 of anguish? You hide your Nazarene
 ears underneath an innocent veil,
 but they still hear us. They are two roses
 that open under the shower of the fleeting
 lament for our nothingness; they are two sea
 shells that collect the sobs coming from
 the waves of tears on the high seas
 of our night, that hear our intense longing
 to live forever. The Word, precisely
 because of what it is, cannot be deaf;
 it lives from them, and You, from prayers!

IX

NARIZ

Exodo
XV, 8. Y entre esos ojos que se pliegan brilla,
cual un cuchillo, tu nariz; su corte
como raza de luz, de las tinieblas
arrancada. Fue tu postrer respiro
por ella dado, doblegado el pecho,
y cerrada tu boca al dar el grito
supremo de la vida. Con el soplo
final de tus narices los abismos
cuajaron en el mar. Como la quilla,
la nariz es la que da al rostro humano
su nobleza, basada en derechura,
y el caz por donde llega a nuestros pechos
el aire de los cielos, el más puro
mantenimiento del vivir. Por ella
cribado el sol tomaste el aire libre;
por ella los perfumes magdalénicos
cual sahumero de piedad tributo,
del hedor farisaico te libraron.
Y al arrumbarse su cuchilla muestra,
cual fiel de su balanza, la cabeza
doblada al peso muerto de la muerte
y encima de la laga del amor.

X

MEJILLAS

Juan
XVIII, 22. Con manos desmandadas te chafaron
de las mejillas el rubor supremo,
marchitándotelas, y de las lágrimas
la sal las escaldó, y como calina
enlutaron ojeras a tus ojos
dolidos de mirar. Pero te angustiaba
recibir bofetones de la cruda
cría de las entrañas de la tierra,
sin labra de cultura, en que la sangre
del sol no ha madurado: cimarrones
Lucas
XXIII, 34. desalmados que ignoran lo que se hacen,
y en la loca embriaguez del torpe juego
revolcándose en fango entierran flores,
huyendo de la luz; cepa bravía
sin tu injerto, cultivo de la gracia;
vil chusma de sayones a salario.
Fueron las rosas de tu faz juguete
del brutal regodeo de esos faunos
del lobrete engendro. Se reían
del Hombre escarneciéndole sañudos
con befas. Triste risa que esparciera
los arreboles del bochorno en medio
del engarce del par de tus dos labios

IX

NOSE

Exodus
15:8. And centered between those closed eyes,
your nose shines like a knife; its shape
is like a ray of light plucked from
the darkness. Your final breath
passed through it, your breast quieted
and your mouth closed, after making
its final cry of life. With the last breath
from your nostrils, the deeps congealed
in the heart of the sea. Like a ship's keel,
the nose is what gives the human face
its nobility (because of its uprightness)
and it is the channel through which the air
from the heavens can reach our lungs
and keep us alive. Through it, when the sun
was screened out, you breathed the fresh air;
through it the perfumes of Mary Magdalene,
like an aromatic blessing of mercy,
blocked out the Pharisaical stench.
And when its knife was sheathed, it shows
(like a needle on the scales) your head
bowed down under the weight of death,
and above it, the counterweight of love.

X

CHEEKS

John
18:22. With insolent hands they crushed
the vital redness of your cheeks
until it faded away; the salt from your
tears burned them, and its film cast
a shadow over your eyes, saddened
by what they saw. But it troubled you
to be slapped by those uncouth
creatures from the bowels of the earth,
whose cold blood was never warmed
by the light of the sun: heartless
Luke
23:34. savages who know not what they do;
wallowing in the mad intoxication
of their cruel game, they trample flowers
while scorning the light; corrupted souls
who were oblivious to your gentleness,
a vile rabble of bloated scoundrels.
The roses of your face were playthings
for the brutal enjoyment of those animals,
monstrosities of darkness who laughed at
the Man, brazenly mocking Him
with jeers. Mirthless laughter that created
a ruddiness of humiliation spreading
between the pair of your two lips

con el par de tus ojos; ¡triste risa
la bestia sobre el hombre al relinchar!

XI

OBEDIENCIA

Con imperiosa sencillez colgando
—la majestad de la obediencia entera—
sin contorsiones y sin crispamientos,
como el pendón de Dios que a la batalla
nos lleva sobre el humo de la pólvora,
en batallón cerrado. Tu postura
lo es de obediencia pura, libre y noble;
no la del siervo Adán cuando a la tierra
dobló su frente y la regó en trabajo,
su libertad vendiéndole al demonio
de precio vil a trueque. En pie, cual hijo
que responde a su padre, libremente,
como tu cruz arrecho, con los brazos
de par en par abiertos, demostrando
ni arma celar ni engaño de tus pechos
en el cristal desnudo. Tú, obediente
—que es obediencia la Razón—cual súbdito
del Amor, te cobraste, y de las garras
de Satán para el hombre rescataste
la libertad, que es de la ley conciencia,
que al conocerla se la da a sí mismo
quien la conoce. Tu cuerpo desnudo
nuestra ley es de libertad divina.
Tú, la razón que está, y no se mueve;
no te mueves, estás; eres el Verbo
colgando como cuelga un estandarte
por entre cielo y tierra, cual plomada,
sin doble de protesta. Porque has muerto
de pie, como hombre, no acostado en tierra
como una bestia; cual columna erguida.

Génesis IX. Te alzas cual la torre en que los hombres
han de aprender a hablar un solo idioma:

Hechos II. la lengua del espíritu, que canta
la gloria del Señor, y que se viste
con la flor de entender de cada pueblo,
y arrimándonos, madre, al oído
del corazón, nos besa y habla quedo
en nuestras sendas hablas solariegas.
En Ti, Jesús, se hace uno tu linaje,
y todos comulgamos en tu verbo.
Cocieron tierra para alzar la torre
de Babel los librados del diluvio,
mas Tú el cuerpo endureciste al fuego
del amor, que hace de él vivo diamante.

I Reyes VI, 7. Y al hacerse tu torre no se oía
ruido de arte: tallados sus sillares
bajaron desde el cielo sobre Ti.

and the pair of your two eyes; the distressing
laughter of the beast who neighs at the man!

XI

OBEDIENCE

Hanging with commanding simplicity
—the majesty of complete obedience—
without contortions or trembling,
like the banner of God that leads us,
through the dust of the battle
in a closed battalion. Your demeanor is one
of pure, spontaneous and noble obedience;
not like the enslaved Adam who bowed
his head to the ground with his labors,
selling his freedom to the devil
in exchange for a pittance. Upright,
like a son who freely obeys his father,
unwavering like your cross, with arms
opened wide, You show us that You have
nothing to hide, nor do You try to cover
your naked breast. You are obedient
—for obedience is the Reason—like a servant
of Love; You intervened for man, rescuing
his freedom from the claws of Satan,
giving him an awareness of the law,
since in realizing it, the one who does so
grants it to himself. Your naked body
reveals our law of divine freedom.
You, the life that lives and does not change;
You do not falter; You *are*; You are the Word
hanging as a standard which extends
from heaven to earth like a plumb line,
without complaint or protest. You died while
standing, like a man, not lying on the ground
like an animal; like an upright pillar.

Génesis 9. You stand like a tower on which men
can learn to speak with a single voice:
the language of the Spirit, which praises
the glory of the Lord and clothes itself
Acts 2. in the flower of each nation's understanding;
and yes, mother, drawing close to the ear
of our heart, it blesses us and speaks softly
in the native tongue of each person.
In You, Jesus, your lineage becomes one,
and we all are joined by your Word.
Those who survived the deluge made
bricks to construct the Tower of Babel,
but You purified your body in the fire
of love, and made of it a living diamond.

I Kings 6:7. And when your tower was built there was
no sign of artistry: once its stones were hewn
they descended to You from heaven above.

XII

CUERPO

Es tu cuerpo el remanso en que se estancan
 las luces de los siglos, y en que posan
 —¡eternidad!— las fugitivas horas.
 Tu corazón, clepsidra de la vida,
 dando su sangre se paró, y hoy cuenta
 la eternidad, que es del amor el rato.
 El tiempo vuelve sobre Ti en tu seno,
 el ayer y el mañana en uno cuájanse,
 y el principio y el fin fúndense en uno.
 Tu cuerpo, la corona del tejido
 regio del Universo, es su modelo;
 coto de inmensidad, donde los hombres
 la tímida esperanza cobijamos
 de no morir del todo. Eres el tronco
 del humano linaje; eres la cepa
 de que sarmientos son sobre la tierra
 los pueblos que trabajan y combaten
 sin saberlo buscándote. ¡Tú, el Hombre,
 del Universo rey! Bajo del manto
 blanco, desnudo y regio, de tus carnes
 el armazón de tu osamenta vemos,
 del mundo fábrica; de lo creado,
 sustento y molde y proporción. ¡La muerte
 tus huesos no desvencijó; sillares
 de la torre, cimienta en que se apoya
 la morada de Dios, la Creación!
 ¿No es tu esqueleto el rojo ese encendido
 vasto rosario de constelaciones?

Juan
 XIX, 33-
 36.

XII

BODY

Your body is a haven where the light
 of the centuries is gathered—an eternity!—
 where the fleeting hours are resting.
 Your heart (the hourglass of life) stopped beating
 after giving its blood, and today it measures
 eternity, the timeless moment of love.
 Time elapses in You, in your heart:
 yesterday and tomorrow are the same;
 the beginning and the end are one.
 Your body, crown of the intimate
 fabric of the Universe, is its exemplar;
 an immense region where men
 harbor the anxious hope that they will
 never die completely. You are the trunk
 of humanity; you are the vine
 whose branches here on earth are those
 who, without realizing it, labor
 and struggle to find You. You, the Man,
 King of the Universe! Under the white
 mantle of your flesh, naked and regal,
 we see the bones of your body,
 the fabric of the world; the support,
 shape, and proportion of all that is. Death
 has not broken your bones; the stones
 of the tower, the foundation on which
 Creation, the dwelling of God, is resting!
 Is not the redness of that vast, glowing
 rosary of constellations, your skeleton?

John
 19:33-36.